

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

65. EL MÉTODO CIENTÍFICO



—**E**S UNA denominación que tomé de la literatura de ficción científica —explicó Sandor Bathory—. Había que ponerle un nombre a esta ciencia, de manera que ¿por qué desaprovechar el que con tanto acierto inventara James Blish?

—¿Blish? —me interesé, más por cortesía que por verdadera curiosidad. Mi mente estaba en otra parte, pero debía ir con mucho tiento... Sandor Bathory, y su rigor pragmático, constituían el único apoyo con que podía contar mi cordura; lo sabía muy bien.

—Un autor norteamericano, muerto hace pocos años —me ilustró Sandor, inconsciente de mi indiferencia al respecto—. Fue uno de los escritores más conocidos de la generación de los “veteranos” del cuarenta, junto con Van Vogt, Asimov, Simak... ¿Usted no lee ciencia ficción?

—Lamento decirle que no me atrae gran cosa ese tipo de fantasías —repuse—. Cuando muchacho leí un poco, pero después...

—¡No sabe lo que se pierde!... —sonrió él, volviendo hacia mí la córnea opaca—. Pero, al grano: este Blish que le digo publicó una serie de relatos, muy bien logrados, en los cuales describía una nueva ciencia —de su invención, por supuesto—, que él llamaba “Pantropía”.

—Y que es el nombre que usted adoptó, ¿verdad?

La conversación distaba mucho de interesarme, pero era un medio de conseguir, tal vez, la confianza de Sandor. Después de los tremendos sucesos de la noche anterior, y del inesperado colofón con que, rato más tarde, me topara inopinadamente, yo necesitaba de la serena objetividad científica de Sandor para fijar una vez más la correcta perspectiva de las cosas.

VUELTO a mi habitación (horas atrás), convulsionado aún por los efectos del shock que acababa de experimentar, pude calmarme lo bastante como para llevar a cabo ciertas providencias que tenía programadas. La diminuta cámara fotográfica venía en su estuche, completa, con un primoroso equipo de revelado: tanque de plástico, productos

químicos, fórmulas, etc. De manera que me fue posible revelar inmediatamente las fotos que tomara de aquel obscuro ritual de abominación. *Entonces efectué un descubrimiento... algo por completo inesperado, que tuvo la virtud de anonadarme y dejarme indeciso sobre el camino a tomar...* Por fin, resolví buscar la ayuda de Sandor Bathory, siendo la suya la única mente, a lo que podía ver, en la cual me inclinaría a confiar, en cierta medida al menos.

—Desde luego —estaba diciendo en aquel momento Sandor, ajeno por cierto a mi falta de concentración en su discurso—, los relatos de Blish tenían más de fantasía que de ciencia, pese a la ampulosidad de algunos términos empleados. Pero, en el fondo la idea resultaba válida científicamente... Ya había sido anticipada por otros escritores, como Olaf Stapledon, por ejemplo... En síntesis, su propuesta era: siendo tan difícil adaptar los otros planetas al hombre (que en fecha cercana habrá de ocuparlos), ¿por qué no adaptar el hombre a los planetas?

—¿No se pasa de fantástico?... —protesté, sólo por principio.

EL SE levantó de la butaca que ocupara, y comenzó a caminar alrededor de mí, perorando entusiasmado. En aquel mundo de bruñida asepsia que era el laboratorio, las abominaciones de Ghutgah, y sus sacrílegos ceremoniales, se me antojaban una simple pesadilla.

—¡Vivimos una era tan fantástica! —exclamó Sandor—. La tecnología actual, cuando consigue liberarse de las taras belicistas, es capaz de logros que apenas cuarenta años atrás sólo figuraban en esos relatos que usted denigra... La genética, mi amigo, que hasta hace década y media se tenía por una ciencia “joven”, acaba de adquirir plena madurez. créamelo. Después de los trabajos de Watson y Crick... Su sensacional modelo estructural del nucleótido y la cadena de ADN, dieron vuelta a un calcetín a todo un período de falsas concepciones...

ALCÉ un dedo.

—No soy más que un simple cronista de la vida cotidiana —advertí—. Va muy rápido para mí, Sandor. ¿Qué significa eso de “a-de-ene”?...

—Acido desoxirribonucleico —procuró aclararme Sandor—. Una macromolécula (molécula grande), formada por dos cadenas de nucleótidos —o sea uniones de bases nitrogenadas, azúcares y fosfatos— que constituyen la sustancia funcional básica del gen. Por supuesto, no ignora lo que es un gen, ¿verdad?

—Oí su discurso en Estocolmo, cuando el Premio Nobel —le recordé—, pero sin entender mucho... Supongo que “gen” debe ser algo que transmite los caracteres hereditarios... ¿O estoy equivocado?

—En forma grosera, está en lo cierto. Estos genes, unidades de herencia, van a determinar las características de cada ser, de manera que, cambiándolos artificialmente...

Su verborrea fluyó sin pausa durante un lapso que me alteró los nervios. La situación no admitía dilaciones, pensé. ¡Al diablo con la buena crianza! Era imperativo pasar de una vez a la ofensiva.

—Todo es por demás interesante, Sandor —dije, a bocajarro—. *¿Pero tiene algo que ver con lo que usted hace en su laboratorio secreto?*

(Continúa)

¿A QUÉ DESCUBRIMIENTO ESTARÁ REFIRIÉNDOSE POLETTI, EN RELACIÓN CON EL RITUAL Y LAS FOTOGRAFÍAS?... ¡NUEVOS RECELOS ATORMENTAN AL ATRIBULADO NOVELISTA, SIEMPRE EXPUESTO A LOS MÁS PAVOROSOS Y DESCONOCIDOS PELIGROS!... SIGUE: "PARA DISIPAR DUDAS"... ¡LOS MISTERIOS DEL LABORATORIO SECRETO DE SANDOR BATHORY!... ¡CIENCIA Y HORROR, HERMANADOS POR LA TEMERIDAD DE UN INVESTIGADOR, QUE SE ATREVE A HOLLAR SENDAS HASTA AHORA VEDADAS A LOS SERES HUMANOS!... ¡NO SE PIERDA LA SECUELA!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com